

LA EVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN LA ARGENTINA (1870-1940) *

Alfredo M. Irigoin

Historical myths have perhaps played nearly as great a role in shaping opinion as historical facts.

F. A. Hayek

There was no knowing how much of this legend was true and how much invented.

G. Orwell

Introducción

La discusión crítica de teorías científicas y mitos heredados ha sido un factor de indudable importancia para el progreso del conocimiento sobre los hechos del pasado.¹ Esta actitud es suma mente necesaria cuando se tiene en cuenta la naturaleza de los "hechos" históricos.² Desde esta perspectiva este ensayo intenta someter a un análisis crítico algunas de las teorías sobre la industrialización en la Argentina que han tenido una gran difusión en la historiografía contemporánea. La mayoría de estas teorías ha sostenido la idea de que el proceso de industrialización comienza a partir de la década del treinta, como consecuencia de un programa deliberado de sustitución de importaciones impulsado por los sucesivos gobiernos como reacción a la Gran Depresión. Algunas tesis llegan a sostener que es recién a partir de la década del cuarenta cuando se desarrolla la industria argentina. Esta idea tan generalizada es, sin duda, una simplificación de las teorías expuestas por los diversos autores; sin embargo, pocos historiadores han destacado el avance industrial que se produce a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado.³

Di Tella y Zymelman,⁴ por ejemplo, sostienen que la crisis del treinta es el hecho que acelera el desarrollo industrial, que recibe un nuevo impulso en la década del cuarenta debido a una política "que favoreció la industrialización". Según estos autores, el estallido de la primera guerra mundial, sumado a la existencia de una infraestructura básica adecuada, creaba en 1914 las condiciones necesarias para el crecimiento industrial. Sin embargo, entre 1914 y 1933 dicho crecimiento no se habría producido, lo que los llevó a denominar a ese período "la gran demora".⁵ A. Dorf-

Nota: Los epígrafes corresponden a: F. A. Hayek (comp.), *Capitalism and the Historians*, Chicago, The University of Chicago Press, 1974, p. 4 y George Orwell, 1984, Penguin Books, p. 35.

* Deseo expresar mi agradecimiento a Ezequiel Gallo por sus sugerencias y críticas. Desde luego, la responsabilidad por los errores y omisiones que se puedan haber cometido sigue siendo mía.

¹ Cf. Karl R. Popper, "A Pluralist Approach to the Philosophy of History." En: E. Streissler (comp.), *Roads to Freedom, Essays in Honor of Friedrich A. von Hayek*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1969, p. 191; del mismo autor, *Conjectures & Refutations*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1972, pp. 120-135.

² "In the social sciences the things are what people think they are." Véase P. A. Hayek, "The Facts of the Social Sciences." En: *Individualism and Economic Order*, Chicago, The University of Chicago Press, 1948, p. 60. Véase especialmente pp. 70 y ss. y *The Counter-Revolution of Science*, Indianapolis, Liberty Press, 1979, cap. 3.

³ Entre ellos se destacan los trabajos de Ezequiel Gallo, "Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)", en R. Carr (comp.), *Latin American Affairs*, St. Antony Papers N° 22, Oxford University Press, 1970, pp. 45-61 (publicado también como Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella), y de Javier Villanueva, "El origen de la industrialización argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. XII, N° 47, oct.-dic. 1972. C. F. Díaz Alejandro señala que durante el período 1880-1930 se desarrollaron actividades industriales, especialmente aquellas vinculadas con las exportaciones. Véanse sus *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Edit., 1975, pp. 17-74 y 207-218.

⁴ Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, y "Etapas del desarrollo económico argentino", en T. S. Di Tella, G. Germani, et al., *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, pp. 177-195.

⁵ ídem, pp. 71-102.

man reconoce que el origen de muchas industrias argentinas tuvo lugar en el siglo xix; a pesar de ello, considera que debido a la ausencia de una política adecuada (especialmente en materia de proteccionismo) la industria mantiene características primitivas hacia 1913.⁶ A partir de 1930, según este autor, empiezan a insinuarse "cambios estructurales" en la economía argentina favorables a un despegue industrial, y éstos se afirman durante y después de la segunda guerra mundial.⁷

La tesis de Ferrer, sin duda la más superficial de todas, ha sido posiblemente la de mayor difusión e influencia, a pesar de que no difiere sustancialmente de la posición de los autores ya citados.⁸ Ferrer sostiene que un pequeño grupo, privilegiado por el régimen de tenencia de la tierra, impidió la implementación de una política adecuada de promoción industrial. Según este autor, incluso la expansión de la producción agropecuaria habría tenido lugar *a pesar de* dicha minoría privilegiada, cuyos pensamiento y acción política "constituyeron uno de los obstáculos básicos al desarrollo nacional". De acuerdo con lo sostenido por Ferrer, el desarrollo industrial habría comenzado a partir de la crisis del treinta, iniciándose entre 1930 y fines de la década del cuarenta la primera fase del proceso de sustitución de importaciones.⁹

Las diferencias existentes entre las distintas teorías sobre la industrialización argentina ponen de manifiesto que los "hechos" históricos son algo más que los datos contenidos en los documentos, censos, publicaciones, etc. La interpretación de los fenómenos del pasado no puede realizarse sin la asistencia de un marco teórico de referencia. Este aspecto metodológico parecería explicar en parte la existencia de posturas tan disímiles en relación con el desarrollo industrial argentino, aun cuando las fuentes de información utilizadas por los diversos autores han sido fundamentalmente las mismas. Entre los elementos constitutivos del marco teórico más utilizado pueden encontrarse algunos rasgos comunes. Uno de ellos es la idea de que no puede existir desarrollo industrial sin una política ad hoc que incluya medidas de protección, financiamiento con tasas de interés subsidiadas, definición de un orden jerárquico entre las distintas actividades, etc. Otro supuesto en los modelos teóricos utilizados se refiere al concepto mismo de "industrialización". La afirmación de que dicho proceso comenzó a partir de la década del treinta parece querer señalar, en muchos de los autores comentados, que determinados sectores (industrias "pesadas" por ejemplo) no habían progresado suficientemente antes de esa fecha. En consecuencia, se concluye que no existía industrialización, ya que ciertos sectores no habían alcanzado la madurez que se pretende a priori. Al mismo tiempo, y vinculado con este último aspecto, el desarrollo de industrias relacionadas, directa o indirectamente, con las actividades agropecuarias suele ser menospreciado, porque no garantiza, según estos autores, niveles adecuados de autarquía y porque está influida por las oscilaciones del comercio exterior. Dada la diversidad de los modelos teóricos a través de los cuales los "hechos" históricos pueden ser filtrados, y teniendo en cuenta los distintos significados atribuidos a los mismos términos, resulta necesario describir brevemente el marco conceptual utilizado en este ensayo para interpretar el desarrollo industrial argentino. Ello puede contribuir a descubrir y superar diferencias de tipo semántico y a su vez explicar con mayor precisión las distintas interpretaciones que se producen a partir de una evidencia empírica similar.

⁶ A. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Edit. So-Inr-Hachette, 1970, p. 310.

⁷ A. Dorfman, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina*, Buenos Aires, Edic. Solar, 1983, pp. 29-56.

⁸ A. Ferrer, *La economía argentina*, México-Buenos Aires, Pondo de Cultura Económica, 1981, 15ª edición, pp. 113-114, 131-132, 139-140 y 174.

⁹ *idem*, p. 199.

Uno de los supuestos teóricos fundamentales de este ensayo es el de que a través de la planificación descentralizada pueden emerger órdenes espontáneos de una complejidad mayor que la prevista por mentes singulares. Dichos procesos, se supone, significan una mejor utilización del conocimiento que se encuentra disperso en una sociedad. El aprovechamiento de dicho conocimiento, especialmente aquel referido a circunstancias de tiempo y lugar, supone la existencia de unidades de decisión capaces de usar y disponer de sus recursos en forma voluntaria. Este último aspecto se manifiesta, fundamentalmente, a través de una delimitación clara de los derechos de propiedad, que garantiza a los individuos un ámbito de decisión inviolable por parte de terceros.¹⁰

Las implicancias de este enfoque para interpretar el desarrollo industrial argentino son de una importancia considerable. Por un lado, si la planificación es realizada por aquellas unidades de decisión que están más familiarizadas con el conocimiento de las circunstancias de tiempo y lugar, puede suponerse que el descubrimiento de las ventajas comparativas de las distintas actividades industriales tiene más posibilidades de ajustarse a la realidad. Con referencia al tema concreto de este trabajo, puede decirse que la acción empresarial podía utilizar el conocimiento de la circunstancia histórica en forma más eficiente que un pequeño grupo de personas dedicadas a "proyectar" un plan global de industrialización.¹¹ Más que los gobernantes, eran los empresarios quienes estaban capacitados para descubrir las ventajas comparativas. Este enfoque contrasta con el sostenido por los autores citados, quienes determinan cuáles son los sectores que *debieron* haberse desarrollado.

Otra de las implicancias que pueden formularse se refiere a la necesidad o no de una política dirigida a lograr un proceso de industrialización. La tesis de que el resultado de acciones humanas, pero no de un designio humano, puede tener una complejidad mucho mayor que aquella prevista por una mente singular y al mismo tiempo ofrecer beneficios superiores a los previstos por un plan determinado, sugiere que, una vez establecidas y conocidas las reglas de convivencia, el desarrollo industrial espontáneo puede alcanzar un grado de diversificación y perfeccionamiento mucho mayor que aquel que resulta de una política diseñada a tal efecto. En las palabras de Hayek:

No es una exageración decir que si hubiéramos tenido que confiar en una planificación central deliberada para lograr el crecimiento de nuestro sistema industrial, éste nunca hubiera alcanzado el grado de diversificación, complejidad y flexibilidad que ha llegado a tener.¹²

La tesis de este ensayo es que, fundamentalmente a partir de 1880, comienzan a desarrollarse vigorosamente actividades industriales, especialmente aquellas dedicadas a procesar materias primas provenientes del sector agropecuario. Dicho progreso industrial no puede comprenderse sin tener en cuenta la "revolución agropecuaria" que tuvo lugar en las pampas argentinas durante el período analizado. Se intenta demostrar, además, que ya hacia 1913 la industria argentina había alcanzado una sustitución de importaciones muy alta en algunas ramas. Asimismo, se presenta información respecto de las tasas de crecimiento industrial a partir de principios de siglo, que son superiores a aquellas referidas al sector agropecuario. Ya desde 1900 la industria tiene una participación creciente en la producción global interna del país, mientras que la del sector agropecuario es decreciente. Finalmente, se muestra que el desarrollo industrial que se produce durante la década del treinta es menos acelerado que el que tuvo lugar durante los años veinte y que,

¹⁰ Cf. F. A. Hayek, "The Use of Knowledge in Society." En: *Individualism...*, pp. 77-91. (Traducido al castellano en *Estudios Públicos*, Chile, 1983, vol. 12, pp. 157-180.) Véase también T. Sowell, *Knowledge & Decisions*, New York, Basic Books, 1980, pp. 3-80. y N. Barry, "The Tradition of Spontaneous Order", en *Literature of Liberty*, vol. V, N° 2, verano de 1982, pp.

¹¹ Es frecuente, por ejemplo, la utilización del término "el proyecto de la generación del 80". La expresión no es feliz porque transmite la idea de que existió un plan con metas económicas específicas, cuando en realidad lo que hubo fue una adhesión a los principios contenidos en la Constitución. En rigor de verdad, la solución del ochenta fue estrictamente política y tendió a dar bases institucionales sólidas a los principios constitucionales.

¹² F. A. Hayek, *The Road to Serfdom*, Chicago, The University of Chicago Press, 1944, p. 50.

continuando una tendencia iniciada varias décadas antes, presenta más un cambio de composición de sectores que el inicio del proceso de industrialización. La primera parte del trabajo se refiere brevemente al contexto dentro del cual se desarrollan las industrias en el país entre 1880 y 1914, mientras que la segunda describe lo sucedido entre la primera guerra mundial y el quinquenio posterior a la Gran Depresión.

1880-1914: revolución agropecuaria y progreso económico

La fijación de fechas precisas para delimitar períodos históricos contiene siempre una cierta dosis de arbitrariedad. Sobre la base de la evidencia disponible, sin embargo, parece razonable afirmar que las actividades industriales comienzan a expandirse rápidamente a partir de la década del ochenta. Este criterio era compartido por el ingeniero Eusebio García en su comentario al Censo de Industrias de 1914:

"[...] (D)esde 1810 hasta 1880 el país se encontró en estado permanente de guerra, o de luchas intestinas o de guerra exterior. El año 1880, en que se consolidó la unión nacional, es, puede decirse, la fecha de iniciación de las industrias, así como del progreso general del país, progreso que presenta rasgos verdaderamente sorprendentes en muchas de sus características".¹³

La Unión Industrial Argentina sostenía en 1923 una posición similar:

"Es, precisamente, entre 1880 y 1890, que se fundaron los primeros grandes establecimientos industriales, mercedores de ese calificativo, algunos de los cuales subsisten con su honrosa tradición [...]".¹⁴

Diversos factores influyeron para que el desarrollo del proceso de industrialización se haya iniciado en la década mencionada. Por un lado, puede decirse que es a partir de 1880 cuando se reducen los conflictos internos entre el gobierno central y los provinciales, debido a una mayor concentración de poder en las autoridades nacionales, encabezadas por el presidente Roca. Si bien la Argentina contaba ya con la Constitución Nacional de 1853/ 60, ello no fue suficiente para garantizar una convivencia política pacífica. También deben mencionarse la solución al problema de las invasiones indígenas y la federalización de Buenos Aires.¹⁵

Una vez que las pasiones políticas se aquietaron, la vigencia de los principios constitucionales, que garantizaban a los habitantes un margen amplio de decisión, creó condiciones adecuadas para el progreso económico. En "El Comercio Argentino Antaño y Hogaño" Francisco Latzina escribía:

"Las garantías constitucionales y el restablecimiento del orden favorecieron el arribo de la inmigración, y con ese au-

¹³ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII, p. 10.

¹⁴ *Álbum de la Industria Argentina*, 1923, en homenaje de la Unión Industrial Argentina a los Estados Unidos del Brasil en su primer centenario de vida independiente, p. 14. La misma fecha es considerada como origen de las industrias en *La Bolsa de Comercio de Buenos Aires en su Centenario 1854-1954*, Buenos Aires, 1954, p. 99. Para el período anterior a 1880 puede verse J. C. Nicolau, *Antecedentes para la historia de la industria argentina*, Buenos Aires, 1968; A. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, pp. 25-74, y A. Guerrero, *La industria argentina*, Buenos Aires, 1944.

¹⁵ Gallo cita al cónsul británico en Rosario, quien en 1872 se quejaba porque los indios habían permanecido durante dos días a 21 millas de dicha ciudad. Véase E. Gallo, *La Pampa gringa*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1983, p. 46. Véase también C. M. Lewis, "La consolidación de la frontera argentina a fines de la década del 70", en G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1980, pp. 469-496. En el mismo volumen pueden consultarse N. T. Auza, "La ocupación del espacio vacío: de la frontera interior a la frontera exterior. 1876-1910", pp. 61-89 y N. Botana, "La federación de Buenos Aires", pp. 107-122.

mento adventicio de la población se amplió el aprovechamiento de las riquezas naturales en escala creciente de año en año".¹⁶

La corriente inmigratoria que se acelera en la década del ochenta debe ser considerada como un factor influyente en el incipiente desarrollo industrial de la época. Entre 1871 y 1914 llegaron al país 5,9 millones de personas, ascendiendo la inmigración neta a 3,2 millones. El ingreso de esa cantidad espectacular de personas contribuyó a abastecer el mercado laboral, ya que como señala Cortés Conde "(l) a mayoría de los inmigrantes, alrededor del 80 % de ellos, tenían edades activas y entraban directamente al mercado de trabajo".¹⁷ Luego de los Estados Unidos, la Argentina fue el segundo país en cuanto al número de inmigrantes entre 1821 y 1932.¹⁸ La población total del país pasa de 1,8 millones en 1870 a 8,3 millones en 1915, aumento muy superior al experimentado por los demás países latinoamericanos e incluso superior al aumento de población en Canadá.¹⁹ Debido a la importancia de la ciudad de Buenos Aires como centro industrial, corresponde destacar el aumento de su población que pasa de 177.787 habitantes en 1869 a 1.560.986 en 1914.²⁰

¹⁶ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VIII, p. 15. Véase también E. Gallo, "Politics and Society in Argentina (1870-1914)", a ser publicado próxima mente en L. Bethell (comp.), *A History of Latin America*, Cambridge University Press, y N. Botana, *El orden conservador*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1979, pp. 25-39.

¹⁷ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo X, p. 399, y R. Cortés Conde, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1979, p. 192. Ferrer sostiene (op. cit., p. 113) que sólo el 25 % de los inmigrantes se orientaron hacia las actividades rurales. Si "solamente" el 75 % se dedicó a actividades industriales y comerciales, esto parece indicar que dichas actividades esta ban en una fase de gran desarrollo, ya que les permitían absorber tres cuartas partes del enorme flujo migratorio. Téngase en cuenta que la población urbana sobre el total de población pasa de un 28 % en 1869 a un 53 % en 1914.

¹⁸ R. Cortés Conde y E. Gallo, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1967, p. 30.

¹⁹ Ernesto J. A. Maeder, "Población e inmigración en la Argentina entre 1880 y 1910." En G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina...*, pp. 556/7.

²⁰ Cf. Lidia de la Torre, María Cristina San Román y Alfredo Irigoín, *Evolución, histórica de la ciudad de Buenos Aires (1869-1947)* (n.p., p. 37). En la ciudad de Rosario, otro centro de gran importancia económica, la población se cuadruplica entre 1869 y 1895. Véase E. Gallo, *La Pampa gringa*, p. 288.

La inmigración es uno de los factores que deben tenerse en cuenta para comprender la distribución de propietarios argentinos y extranjeros y su evolución en el tiempo. Este tema, sin embargo, excede los objetivos de este ensayo. Véase F. Korn, *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1974, especialmente capítulo IV. También R. Cortés Conde, "El crecimiento de la economía, de las industrias y la inmigración italiana", y F. Korn y L. de la Torre, "Italianos en Buenos Aires: las profesiones, la sociabilidad. 1869-1914", ambos en F. Korn (comp.), *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1981, pp. 27-60.

El desarrollo industrial iniciado en el período mencionado se vinculó, además, al ingreso de ahorros externos, que constituyeron una fuente decisiva para acelerar el proceso de formación de capital. El ingreso de capitales comienza a alcanzar cifras relevantes a partir de la década del ochenta, acentuándose hacia fines de ésta y entre 1905 y 1914, luego de superada la crisis del noventa. La formación de capital fijo, por ejemplo, alcanzó cifras importantes; sin incluir su depreciación, alcanzó al 17,2 % y al 18,7 % del producto bruto interno entre 1900/09 y 1910/14, respectivamente.²¹ Como escribe Francisco Latzina en su comentario al censo del comercio de 1914:

"No es la inmigración sola la que enderezó al país por la senda del progreso, sino que una parte tan importante como ella cabe, en los adelantos argentinos, al capital inglés [...]. La mayor estabilidad política de entonces, que hizo posible la inmigración y la inversión de capitales ingleses en empresas argentinas, son los tres factores que determinaron el progreso material de la República".²²

Un alto porcentaje de los capitales extranjeros fue invertido en el desarrollo de las comunicaciones, que permitió superar uno de los frenos más importantes que tenía la economía argentina en esa época. La red ferroviaria, por ejemplo, que contaba con 2.400 kilómetros de vías en 1880, pasó a tener más de 30.000 kilómetros en 1914, mientras que la carga transportada se elevó de 800.000 a 35.000.000 toneladas en el mismo período.²³ Avances similares se produjeron con los teléfonos y el telégrafo. Las compañías privadas de teléfonos expandieron rápidamente sus servicios en el país "apenas hecho el admirable descubrimiento".

Ya en 1887 la ciudad de Buenos Aires contaba con un teléfono cada 115 habitantes, lo que la ubicaba por encima de muchas ciudades europeas. En 1914 había 75.000 teléfonos instalados en el país que representaban, excluyendo a los Estados Unidos, el 32 % del total de toda América. En ese año, el número de aparatos era de 0,85 por cada cien habitantes, lo que ubicaba a la Argentina en el segundo lugar del continente luego de los Estados Unidos, seguida por Cuba (0,75) y por Panamá (0,63).²⁴ La red tranviaria también fue desarrollada rápidamente en los centros urbanos de mayor importancia.

Para completar este breve análisis del contexto dentro del cual comienzan a desarrollarse las industrias argentinas, debe mencionarse la expansión espectacular de la producción agropecuaria y su efecto sobre el comercio exterior argentino. Las exportaciones de trigo, por ejemplo, aumentaron de 100.000 toneladas en 1885 a 2.800.000 toneladas en 1913 y el área sembrada con este cereal se expandió de 100.000 a 5.815.856 hectáreas en 1914. Las ventas de maíz al exterior se elevaron de apenas 15.000 toneladas a más de 4.800.000 en el mismo período.-Las exportaciones de lino se multiplicaron por mil, y la Argentina llegó a ser en 1908 su primer productor mundial. En ese mismo año era el segundo exportador mundial de trigo y en 1909 el primero de maíz. Ocupaba el segundo puesto según el número de cabezas de ganado lanar y el tercero según el de ganado vacuno.²⁵ La expansión de la producción permitió colocar en el mercado mundial excedentes crecientes, lo que implicó un gran desarrollo de las exportaciones. Éstas pasaron de 10,4 pesos oro per cápita en 1861 a 45 pesos oro en 1914. El crecimiento de las exportaciones permitió a su vez el aumento de las importaciones, que fue del 497 % entre 1880 y 1914, elevándose las importaciones per cápita de 18,2 pesos oro a 35 pesos oro en 1914.²⁶ De esa manera la economía argentina se integró en el mercado mundial, colocando los productos en forma competitiva y aprovechando sus ventajas comparativas. Asimismo, se vio capacitada para demandar productos extranjeros necesarios para acelerar el avance económico mediante la incorporación de tecnología moderna. Dicha integración no se limitó a los intercambios comerciales sino que, como ya fue mencionado, se extendió a los mercados de capitales, que llegaron a financiar durante varios años el exceso de importaciones sobre exportaciones.²⁷

²¹ Cf. C. F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, p. 41. Véase también A. G. Ford, "Comercio exterior e inversiones extranjeras", en G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina...*, pp. 497-512, y J. I. Williams, *Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money 1880-1900*, Cambridge, Mass, 1920.

²² *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VIII, p. 17.

²³ *Segundo Censo Nacional*, 1895, y Eduardo Zalduendo, "Aspectos económicos del sistema de transportes de Argentina", en G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina...*, pp. 439-467.

²⁴ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo X, p. 441. Véase también el *Segundo Censo Nacional*, 1895, pp. CLXIII-CLXIV. El 29 de julio de 1883 *La Nación* publicaba lo siguiente: "Las dos empresas de teléfonos que funcionan en nuestra capital tuvieron la fineza de obsequiar anoche con una audición telefónica de La Hebra, que se cantaba en el Colón, a una parte de sus respectivos abonados".

²⁵ Véase el prólogo a *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte: su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Ltd., 1911. Entre los trabajos recientes que analizan diversos aspectos de la "revolución agropecuaria" se destacan E. Gallo, *La Pampa gringa*; R. Cortés Conde, *El progreso argentino* y C. F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Véase también G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*.

²⁶ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VIII, p. 16. En el período analizado el saldo de la balanza comercial fue negativo entre 1861 y 1875, en 1878, entre 1882 y 1890, en 1893 y en 1911.

²⁷ Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es el de la organización monetaria, cuyo análisis demandaría un ensayo aparte. Sólo a título de ejemplo puede mencionarse el desarrollo del mercado de capitales. En 1913-1914, el coeficiente de monetización de la economía ascendía al 46 % (circulante más depósitos a la vista y a plazo en bancos comerciales sobre el PBI). Véase C. F. Díaz Alejandro, op. cit., p. 45.

El desarrollo industrial

El avance industrial que se produce en el país a partir de la década del ochenta no puede interpretarse adecuadamente sin tener en cuenta los cambios profundos que se producen en ese período. Su omisión implicaría desconocer las causas mismas del progreso industrial, ya que éste fue el resultado espontáneo de un período de gran expansión económica. La generación de un mercado interno creciente y la demanda de productos industriales por parte de los sectores exportadores (especialmente de la agricultura) impulsaron la instalación de las primeras fábricas. Asimismo, estimularon el crecimiento del comercio, la banca y los seguros.

En términos generales puede decirse que las actividades industriales que se desarrollaban en las décadas anteriores a 1880 tenían características artesanales y se orientaban, en gran medida, a satisfacer la demanda de productos necesarios para la guerra. Habían prosperado actividades relacionadas con la producción de alimentos de composición simple, tejidos de algodón y lana, curtidos y talabarterías, y algunos productos de la herrería y la carpintería. Todas estas actividades se realizaban, de acuerdo con el comentarista del tercer censo nacional, "con los medios manuales primitivos que habían heredado del coloniaje". Era visible la falta de bienes de capital y la consecuente baja productividad de la mano de obra.²⁸

En 1855, por ejemplo, las fábricas existentes en Buenos Aires se dedicaban a producir fideos y licores; había establecimientos vinculados con la construcción tales como astilleros, fábricas de cal y de ladrillos, carpinterías y marmolerías. Las herrerías eran el sector más importante en el ramo metalúrgico, aunque había también broncerías, plomerías, hojalaterías y zinguerías. Fábricas de cigarros, industrias gráficas, fábricas de jabón, velas y grasas eran algunas otras industrias de importancia en ese momento. Sin embargo, la actividad de los saladeros seguía siendo la más importante; en 1880 incorporaron las propuestas de don Antonio Cambaceres, que permitieron mejorar dicho proceso productivo y aprovechar desperdicios (uno de ellos fue el aceite de potro, que fue utilizado durante varios años para iluminar las calles de la ciudad).²⁹ La instalación del primer molino a vapor en el país en 1845 constituyó un avance considerable para la época.

Durante la década del sesenta se suceden diversos acontecimientos, entre los cuales se destacan, por su influencia en el desarrollo industrial, el establecimiento de la libre navegación de los ríos, los contratos de colonización, el proyecto del ferrocarril entre Rosario y Córdoba, la guerra del Paraguay y la promulgación de la ley de patentes.³⁰

La década del setenta estuvo caracterizada por hechos adversos, tales como la gran crisis de 1874-1875, varios enfrentamientos regionales y varias epidemias. A pesar de ello, comienzan a construirse obras de infraestructura y comunicaciones y empiezan a percibirse los efectos positivos de la incipiente inmigración. En 1875 se fundó el "Club Industrial Argentino" como iniciativa de un grupo de industriales (reunió 153 socios en ese año) interesados en contar con una organización dedicada a representar su sector. En 1878 se dividió dicho club, surgiendo una entidad paralela denominada "Centro Industrial Argentino". En 1887 delegados de ambas instituciones se reunieron en asamblea en el local del Club Gimnasia y Esgrima luego de la cual quedó constituida la Unión Industrial Argentina, que fusionó las entidades predecesoras reuniendo inicialmente a más de 850 socios. La flamante organización se dedicó a promover y difundir los avances logrados en materia industrial a través de publicaciones y exposiciones y, fundamentalmente, a demandar cambios en la política arancelaria de la época con el fin de limitar la competencia de productos extranjeros. Su primer presidente fue el ya mencionado Antonio Cambaceres, en ese momento senador nacional. La importancia de las actividades sindicales a partir de la década del ochenta,

²⁸ "En general todas las industrias se desempeñan por medios tan sencillos y con tan escasas herramientas que es cosa de llamar la atención. Un poncho, una frazada, exigen varios meses de trabajo, pero duran toda la vida." Beck-Bernard, *Cinco años en la Confederación Argentina*, citado por A. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, p. 70.

²⁹ Cf. J. C. Nicolau, *Antecedentes para la historia de la industria argentina*, pp. 81-118 y 141-163. También Alfredo J. Montoya, *La ganadería y la industria de salazón de carnes en el período 1810-1862* (Buenos Aires, Edit. El Coloquio), pp. 131-165, y del mismo autor, *Historia de los saladeros argentinos* (Bs. As., 1956).

³⁰ A. R. Guerrero, *La industria argentina*.

y especialmente de 1891, cuando se constituye la primera central obrera ("Federación de Trabajadores de la Región Argentina"), es un fenómeno que señala que el proceso industrial ya estaba en marcha.³¹

Durante la década comentada se produce un cambio importante en la legislación aduanera. Se elevan aranceles de importación en forma diferencial según los distintos productos, a pesar de que el proyecto de ley de presupuesto remitido por el Poder Ejecutivo tenía un carácter meramente fiscal. Debe tenerse en cuenta que en esos momentos el déficit del gobierno era pronunciado, y que las autoridades estaban embarcadas en un plan de austeridad debido a la crisis económica que enfrentaban. El proyecto se transformó en una discusión parlamentaria de gran intensidad, en la cual Vicente Fidel López, Carlos Pellegrini, Dardo Rocha y Miguel Cañé, entre otros, defendieron la tesis proteccionista. Se debe aclarar que dicha tesis postulaba básicamente la imposición de aranceles para la protección de actividades industriales incipientes, y no la de cualquier actividad manufacturera. Pellegrini expresaba su posición en la Cámara de Diputados de la Nación:

"Si el librecomercio desarrolla la industria que ha adquirido cierto vigor, y le permite alcanzar todo el esplendor posible, el librecomercio mata la industria naciente".^{32,33}

En 1876 el ingeniero Charles Tellier inventó el sistema de conservación de las carnes por frío a cero grado, siendo éste otro de los hechos que habrían de tener un impacto decisivo en el desarrollo industrial de nuestro país. A fines de ese año llegó al país el vapor "Le Frigorifique" que traía carnes congeladas con el sistema recién descubierto. La Sociedad Rural Argentina pidió la colaboración de sus asociados y el barco partió hacia Europa con 95 animales faenados. Este primer ensayo falló, ya que las carnes se descomposieron en el trayecto. Un nuevo intento se produjo en 1877 cuando el vapor "Paraguay" trajo carnes congeladas con el procedimiento "Carré Julien", que llevó las temperaturas a 20° y 30° bajo cero. El barco arribó a Europa llevando 5.500 reses de carnero argentinas, que habían sido embarcadas en el saladero San Luis, ubicado en San Nicolás. Este avance tecnológico iba a tener un efecto directo en la conversión espontánea de viejos saladeros en modernos frigoríficos y en la inversión de nuevos capitales en ese sector.³⁴

El 20 de marzo de 1884 *La Nación* publicó un editorial titulado "Industrias Argentinas":

"Desde hace veinte años a esta parte, el país ha adquirido extraordinario y creciente desarrollo, y puede afirmarse que ha empezado ya el período de las grandes y fecundas transformaciones industriales. Desgraciadamente no tenemos una estadística industrial, pero los agentes que, a no dudarlo, han contribuido más poderosamente al fomento de la producción del país, han sido los establecimientos mecánicos que se ocupan de la construcción de máquinas y aparatos aplicables a los diferentes usos industriales [...]"

³¹ Cf. A. R. Guerrero, op. cit.; Unión Industrial Argentina, *Álbum de la industria argentina*, 1923, y A. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, pp. 128-129, 387-398. Acerca de la firma de varios tratados internacionales de comercio que tenían como objetivo superar las trabas heredadas del sistema colonial, véase Luis R. Gondra, *Historia económica de la República Argentina*, pp. 424-425. Sobre el tema sindical véase O. Cornblit, "Sindicatos obreros y asociaciones empresarias", en G. Ferrari y E. Gallo, *La Argentina...*, pp. 595-626; S. Marotta, *El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Edic. Lacio, 1960; A. Dorfman, op. cit., pp. 250-267; J. Oddone, *Gre-mialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Edit. La Vanguardia, 1949; y F. Korn, *Buenos Aires 1895, una ciudad moderna*, Buenos Aires, Edit. del Instituto, 1981.

³² Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones*, 1875, pp. 1.123-4, citada por José C. Chiaramonte, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina (1860-1880)*, Buenos Aires, Edic. Solar, 1982, p. 129.

³³ Eusebio García le atribuyó a esta suba de aranceles fines fiscales: "No ha habido una política definida y clara que pueda llamarse proteccionista [...]. Ha sido una medida de orden fiscal impuesta por la necesidad de la renta". *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII, pp. 16-17. Véase para este tema José C. Chiaramonte, op. cit., pp. 91-124 y 181-203; en el capítulo IX este autor se refiere a las discusiones que provocaba este tema dentro del Club Industrial. Véase también C. F. Díaz Alejandro, op. cit., pp. 272-301. Si bien excede los objetivos de este trabajo, sería muy interesante realizar una investigación acerca de las distorsiones introducidas en el desarrollo industrial por las tarifas aduaneras y las garantías especiales.

³⁴ Véase Cía. Swift de la Plata S. A., *Ganadería Argentina: su desarrollo e industrialización*, Buenos Aires, 1957.

Hoy nuestros talleres mecánicos cuentan ya con los elementos necesarios para la elaboración de los aparatos, útiles, máquinas, etcétera, que requiere el progreso de las diversas industrias establecidas en el país. Débese principalmente a esos importantes talleres el desenvolvimiento que han adquirido las industrias harineras, la fabricación de fideos y de aceites vegetales, las talabarterías y calzados, los aserraderos y otras tantas industrias que dejamos de mencionar C...]".

En 1887 se levantaba en la ciudad de Buenos Aires el primer censo municipal, que contiene información abundante respecto de la situación industrial. La utilización de las estadísticas sobre Buenos Aires queda justificada cuando se tiene en cuenta la importancia relativa que tuvo la industria porteña en el total del país. En 1895, por ejemplo, la ciudad capital tenía radicados el 38 % del total de establecimientos industriales del país, empleando el 48 % de la mano de obra y reuniendo el 51 % del capital invertido.³⁵

Buenos Aires era en esa época el punto de contacto más importante entre los mercados internos y externos. Además de ser la sede de las autoridades nacionales, era el centro hacia donde confluían las vías del ferrocarril. El puerto de Buenos Aires y la llegada de los inmigrantes deben incluirse como factores que incidieron en su desarrollo. En la capital de la República se fue generando un mercado creciente que debía ser abastecido. La población creció al 4,7 % anual entre 1869 y 1887, al 5,5 % entre 1887 y 1895, y al 4,7 % entre 1895 y 1914. Fueron surgiendo nuevas actividades, tanto para satisfacer la demanda derivada de productos y/o servicios vinculados con la exportación e importación, como para abastecer un mercado que estaba aumentando aceleradamente.

La sensación de progreso que se vivía en la década del ochenta puede palpase en la cita siguiente del comentador del Primer Censo Industrial de la Ciudad de Buenos Aires:

"Las antiguas industrias cambian sus procedimientos, se desarrollan y multiplican; centenares de otras nuevas se abastecen con los necesarios elementos; grandes y costosísimas fábricas se edifican, y en ellas el vapor pone en movimiento las más modernas y perfeccionadas máquinas; el espíritu de asociación nace y crece vigoroso, y sociedades anónimas con millones de pesos de capital se forman para la explotación de industrias ya establecidas o la implantación de otras nuevas; y en brevísimo tiempo llegan las industrias de la metrópoli argentina a la altura que ponen de manifiesto los cuadros de este censo".³⁶

El comentario citado se refiere a los 6.128 establecimientos industriales que existían en Buenos Aires en 1887, que empleaban un total de 42.321 personas (cifra esta última superior al personal empleado por el comercio, que ascendía a 34.000 individuos, y equivalente al 21 % del número total de empleados en la ciudad en las distintas profesiones y actividades). El rubro textil reunía la mayor cantidad de establecimientos (36 %); consistía en sastrerías, talleres de modistas, zapaterías y fábricas de ropa blanca y camisas. Estas fábricas, por ejemplo, abastecían el 80 % del consumo porteño y el 50 % del total del país. Los 69 talleres de costura existentes empleaban a 12.300 mujeres, lo que implicaba un promedio de 178 personas por establecimiento. También se destacaban las alpargaterías, entre las cuales sobresalía la Fábrica Argentina de Alpargatas, fundada en 1884 con un capital social de 1.500.000 pesos oro, que empleaba a 530 personas.

Otras industrias estaban dedicadas a elaborar productos tales como bastones, corsés, guantes (que habían superado a la com-

³⁵ *Segundo Censo Nacional*, 1895, t. III, p. 317. El temor por una mayor presión fiscal no es un hecho privativo de este siglo. Los censistas advierten reiteradamente respecto de la subvaluación de los ingresos y patrimonios declarados por los ciudadanos, que según sus cálculos podía llegar en algunos casos al 50 %. Puede suponerse, sin embargo, que los "temores fiscales" se repitieron en forma similar en cada censo, lo que implicaría un desvío constante respecto de las magnitudes reales y, por tanto, la comparabilidad de las cifras.

³⁶ *Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 1887, tomo II, p. 313. Un análisis más detallado de la evolución industrial y comercial de la Ciudad de Buenos Aires puede encontrarse en L. de la Torre, M. C. San Román y A. Irifioin, *Evolución histórica de la ciudad de Buenos Aires* (n.p.).

petencia francesa), sombreros y tejidos de cerda y lana. En la industria de la construcción se destacaban las carpinterías, que tenían un promedio de 15,5 empleados por establecimiento, y las marmolerías, las fábricas de cal, de cemento, de asfalto, de cristales, de ladrillos, baldosas y mosaicos y las yeserías. Los aserraderos a vapor tenían una tecnificación avanzada para la época, y las fábricas de muebles abastecían la mayor parte del mercado interno.

La industria de la alimentación comenzó a expandirse rápidamente. Ya en 1887, un tercio del consumo total de aceite era provisto por ocho fábricas que, procesando el maní proveniente de Santa Fe, Entre Ríos, Chaco y Corrientes, alcanzaron a producir 6.000.000 de kilos en el año. Habían comenzado como establecimientos pequeños en 1876, pero fue a partir de 1884 cuando incorporaron tecnología y aumentaron su escala de producción. Dentro de este rubro se destacaban también las fábricas de conservas, que exportaban sus productos competitivamente, las de fideos, que desplazaron la importación de pastas que se hacía desde Genova, y los molinos harineros. Los frigoríficos, aunque instalados fuera de la Capital Federal, comenzaban a realizar sus exportaciones, que ascendieron a poco más de 18.000 toneladas en 1888. La industria alimenticia contaba también con cervecerías importantes,³⁷ fábricas de cidra (sic), de chocolate, y 104 destilerías que producían licores, alcoholes, vino y vinagre.

Las actividades metalúrgicas incluían la fabricación de balanzas, dentro de la cual sobresalía la firma Bianchetti y Bonaccio, que en 1880 produjo 600 balanzas grandes que sustituyeron a la importación, de acuerdo con el censo de 1887. Se producían y armaban en el país calderas, cocinas económicas, cajas de "fierro", pomos y artículos metálicos elaborados en herrerías (había 307, que empleaban a 3.716 operarios), hojalaterías, broncerías y plomerías.

También experimentaron un gran desarrollo las artes gráficas, dentro de las cuales se destacaban las 89 imprentas que empleaban a 1.211 tipógrafos. Las editoriales también avanzaron en el proceso de sustitución de importaciones. Entre las restantes industrias porteñas pueden mencionarse las fábricas de calzado, que utilizaban máquinas de vapor y "que casi eliminaron la importación", según el censo, y las talabarterías, consideradas en la época una actividad "muy importante, tecnificada, que usa materia prima nacional y paga muy buenos salarios". Funcionaban también fábricas de carros y carruajes que satisfacían la demanda interna, y de cigarros, que empleaban a 1.787 obreros.³⁸

El Primer Censo Nacional de 1869 no contiene información acerca del estado industrial de la época; ello impide la realización de un análisis comparativo. Este censo, sin embargo, sí presenta una clasificación de los empleados según tipos de actividad. Ésta incluye al 56 % de la población de la ciudad de Buenos Aires, dentro del cual hay solamente un 10 % de peones jornaleros (10.200 personas). Si se tiene en cuenta que las 42.321 personas empleadas en la industria en 1887 en Buenos Aires representaban un 21 % del total del personal empleado, puede concluirse que el avance industrial fue considerable. Dicho desarrollo tuvo lugar, durante la década del ochenta, especialmente en aquellas industrias vinculadas, directa o indirectamente, con el sector agropecuario, ya que podían elaborar materias primas que "las pampas" ofrecían en abundancia. En 1887, el 63 % del consumo total de materias primas era de origen nacional.

La historiografía sobre la evolución histórica de la industria argentina ha menospreciado sistemáticamente los pequeños establecimientos existentes en la época (y algunos autores nunca mencionan las grandes fábricas que se iban fundando). Desconocer este aspecto de la historia, sin embargo, puede oscurecer el hecho de que las industrias evolucionaron progresivamente, fueron invirtiendo capitales e incorporando tecnología en forma gradual. Son varios los ejemplos en los cuales inmigrantes que comenzaron a

³⁷ La Cervecería Bieckert, localizada en Juncal y Esmeralda, a partir de 1868, estaba dirigida por Emilio Bieckert, inmigrante francés e hijo de cerveceros, quien arribó al país sin capital. Empezó con un solo obrero; en 1886 tenía empleadas a 600 personas y producía 100 "pipas" de cerveza cada diez horas. El diario *La Tribuna* comentaba el 19 de diciembre de 1877: "Antes de traspasar los umbrales de la cervecería Bieckert creíamos que Buenos Aires estaba aún en la infancia industrial; después de salir de ella, llevamos el convencimiento de que, si bien puede haber en otros países establecimientos del mismo género de mayor magnitud, no los hay ni mejor instalados, ni más bien dirigidos" (citado por M. Chueco, *Los pioneros de la industria nacional*, Buenos Aires, Edit. Peuser, dos tomos: 1886 y 1896, t. I, p. 119).

³⁸ Véanse los comentarios de Chueco respecto del caso de la fábrica de cigarrillos "La Proveedora". Manuel Duran, que había llegado al país en la década del setenta con el capital que había juntado en el barco trabajando como pintor, llegó a tener más de 200 obreros empleados en 1883 y a vender entre 85.000 y 38.000 atados por día. Cf. M. Chueco, op. cit., t. I, p. 57.

desarrollar sus actividades en pequeños talleres terminaron fundando empresas de una envergadura considerable.³⁹

El caso de Alpargatas es sumamente ilustrativo. Juan Etchega-ray heredó un negocio mayorista; se propuso producir alpargatas en el país, para lo cual se asoció con Douglas Fraser & Sons, productores de lona en Inglaterra. La firma inglesa tardó ocho años en desarrollar la tecnología adecuada; en 1884 se comenzaron a producir alpargatas con máquinas en el país, avance que se había logrado sólo en España e Inglaterra. Chueco comenta este progreso:

"En todas partes del mundo se fabricaban las alpargatas a mano, hasta que merced a la iniciativa y al espíritu investigador y progresista de un joven argentino se inventaron las máquinas que centuplican su producción, abaratan su costo y multiplican el número de operarios en la fabricación de ellas empleados".⁴⁰

Sólo a título de ejemplo puede incluirse aquí el caso de las Tintorerías Prat, fundadas por Adrián Prat, industrial destacado en las organizaciones empresarias a partir de comienzos de siglo. Había iniciado sus actividades en 1863:

"[. . .] entre las noticias que leyó en aquel diario, una sobre todas le llamó la atención y le interesó: se trataba de un procedimiento fácil y sencillo para sacar manchas de grasa o aceite [...]. Desde ese mismo instante Adrián Prat fue industrial. Su capital, diez pesos".⁴¹

El descubrimiento del Sr. Prat fue, sin embargo, de corta duración, ya que la "Loción Prat", que él mismo comenzó a vender en las calles luego de llenar frascos personalmente, era una mezcla de hiél de buey y agua de río que dejaba mal olor una vez evaporada. A pesar de ello siguió intentando y llegó a desarrollar una gran empresa. En el álbum de la Unión Industrial Argentina de 1923 se menciona que la S.A. Tintorería Adrián Prat contaba con 25 sucursales en la Capital Federal y el interior. El 23 de junio de 1882 este vendedor de "hiél y agua" recibió una de las medallas de oro en la primera Exposición Continental llevada a cabo en la Plaza 11 de Septiembre.⁴² Sus tintorerías habían complementado su actividad con la producción de paños. Los ejemplos son abundantes; se puede mencionar a Juan Berisso, un inmigrante italiano que llegó sumamente pobre y terminó fundando seis saladeros en la década del ochenta y una compañía química; a los hermanos Bianchetti, cuya producción de balanzas sustituyó a las extranjeras; Stiller y Laass (a partir de 1887 la Cía. Sudamericana de Billetes de Banco), cuya imprenta y editorial pasó a emplear a más de 300 operarios en 48 meses; Conen, producción de velas y productos químicos; Jacobo Peuser, que terminó teniendo una fábrica editorial de 7.500 m² y 300 operarios a fines de siglo; Pablo Espinóla, quien llegado a los 13 años de Como, Italia, pasó de ser aprendiz de herrería a propietario de una empresa dedicada a producir artículos para el campo, empleando a más de 200 obreros; Carlos Noel, su hijo Benito y su socio Lasalle, etc. Otro de estos casos fue el de Guillermo Cranwell, hijo de un farmacéutico inglés, que importaba pomos con extractos finos de Inglaterra. Se le ocurrió usar dichos productos en carnaval, entregando uno en forma gratuita a cada cliente de la farmacia. En 1866 recibió pomos vacíos del exterior y los llenó en su farmacia; así sus ventas ascendieron a 30.000 docenas anuales. En 1870 fundó una fábrica de pomos de plomo, con la cual llegó a vender 420.000 docenas por año, a menor precio, y a exportar a Chile, Bolivia y Perú.

La fundación de Bunge y Born es también un caso ilustrativo. Alrededor de 1876 arribó al país Ernesto Bunge, quien al descubrir las posibilidades que se ofrecían en el país llamó a su pariente, Jorge Born. El 1^o de julio de 1884 se inscribía en el Registro de Comercio la sociedad colectiva "Ernesto A. Bunge y J. Born". La empresa se dedicó a actividades comerciales vinculadas con la exportación de cereales y fue diversificándose gradualmente. Ya en 1902 se fundaba Molinos Río de la Plata S.A., inicialmente dedicada a la elaboración de harinas, y que durante la década del veinte comenzó a elaborar aceites y otros productos alimenticios. También

³⁹ Para percibir este fenómeno resulta de gran utilidad la obra de Manuel Chueco, *Los pioneros de la industria nacional*, op. cit.

⁴⁰ *idem*, p. 324.

⁴¹ *idem*,

p.

7.

⁴² Américo Guerrero, *La Industria Argentina*, p. 45.

comenzó a principios de siglo la producción de bolsas de arpillera; en 1925 la empresa fundó "Alba", dedicada a la producción de pinturas. El análisis de casos similares llevó a Chueco a escribir con gran fervor:

"Ya se ven en el comercio y en la industria de la República Argentina cosas y hechos, como las cosas y hechos grandes y maravillosos que se producen y realizan en el comercio y la industria de los Estados Unidos de Norteamérica [...]. Sólo por medio de la libertad, de débiles llegan los pueblos a ser verdaderamente poderosos".⁴³

En su artículo editorial del 28 de mayo de 1892, *The Review of the River Plate* afirmaba:

"Hasta hace una fecha reciente, la idea general que se tenía de Argentina era la de un país que contaba con pastos y praderas excelentes, y cuya ocupación principal era la de la producción de ganado vacuno y lanar.

Se ha ingresado ahora en una etapa de transición en la cual, si bien la actividad pecuaria mantiene la importancia que tuvo inicialmente, nuevas industrias están apareciendo por todas partes y haciendo sentir su influencia en los mercados europeos".

El *Review* reflejaba de esta manera el desarrollo económico iniciado a principios de la década del ochenta y acelerado a mediados de ella. Mientras que, por ejemplo, en 1886 ocho sociedades colocaron m\$N 75.000.000 en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en 1889 fueron treinta y siete entidades las que colocaron un capital de m\$N 320.000.000.⁴⁴ El aumento del ritmo de crecimiento a partir de mediados de la década queda reflejado también por el registro de nuevos capitales en el Registro Público de Comercio, que pasan de m\$N 43.000.000 entre 1882 y 1885 a m\$N 777.000.000 entre 1888 y 1891.⁴⁵

El Segundo Censo Nacional de 1895 pone de manifiesto que en esa época ya se había iniciado el proceso de industrialización. Los rubros más desarrollados eran el alimenticio, el textil, las industrias gráficas y de la construcción. El 64 % del total de establecimientos se vinculaba con estas actividades, empleando al 66 % de la mano de obra industrial.

Entre 1887 y 1895, por ejemplo, en la Capital Federal el número de establecimientos industriales crece a una tasa del 4,1 % anual, y el personal empleado aumenta al 6,6 %. Esto significa, además, que el tamaño promedio de las empresas ya había comenzado a aumentar. En efecto, el promedio de empleados por establecimiento pasa de 6,9 a 8,4 entre 1887 y 1895. Dicha cifra de 1895, 8,4, es comparable con la existente en Estados Unidos de Norteamérica en 1860, que ascendía a 9,3 empleados industriales por establecimiento.⁴⁶ La fuerza motriz medida en caballos de fuerza se expande al 4,2 % anual. Dichas tasas son muy significativas, si se tiene en cuenta que entre las fechas mencionadas se produce la crisis del noventa.

En 1895 existían 22.204 establecimientos industriales en el país que empleaban a 145.650 personas y tenían un capital de m\$N 284.000.000. ⁴⁷ Las empresas textiles eran las que empleaban a mayor número de obreros (32.600), dedicadas a la fabricación de confecciones, alpargatas, zapatos, camisas, corbatas, etc. En el rubro alimenticio se concentraba el 24 % del capital invertido en la industria. Dentro de él, los molinos harineros, los frigoríficos, las fábricas de cerveza, los ingenios azucareros, la industria vitivinícola, las fábricas de conservas y de aceite, de pastas y galletitas eran las actividades industriales más destacadas.

⁴³ M. Chueco, *Los pioneros de la industria nacional*, tomo I, pp. 201-202 y 246. Para el caso Bunge y Born, véase *1884-1964 Bunge y Born*, 1964. F. Korn y L. de la Torre comentan el caso de los italianos Zamboni, Rezzónico, Vasena, Ottonello, Canale, Dellacha, Levaggi, Magnasco, Terrabusi, Quadri, Bozzi, Grimoldi, en "Italianos en Buenos Aires: Las profesiones, la sociabilidad (1869-1914)", en F. Korn (comp.), *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1981, pp. 43-60.

⁴⁴ *La Bolsa de Comercio de Buenos Aires en su centenario 1854 - 10 de julio - 1954*, p. 169.

⁴⁵ Cf. J. H. Williams, *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money (1880-1900)*.

⁴⁶ *Eighth Census of the United States: Manufactures, 1860*, citado por R. Robertson y G. Walton, *History of the American Economy*, H. B. Jova-novich, 1979, p. 205.

La mayoría de los molinos existentes en la zona del litoral utilizaban máquinas de vapor. Los ubicados en la Capital Federal, provincia de Buenos Aires y Santa Fe tenían un promedio de 11,9 obreros por establecimiento, mientras que si se consideran solamente los de la Capital Federal, el tamaño promedio se eleva a 20,2 obreros por empresa. Los molinos del país tenían una capacidad de molienda de más de 4.000 toneladas de trigo diarias, es decir, de alrededor de 1.500.000 toneladas por año. En Santa Fe el número de molinos de vapor crece al 4,8 % anual, aunque la producción santafecina iba a perder posteriormente su importancia relativa ante la producción de harinas en la Capital Federal.⁴⁸

Los saladeros de la época producían, entre otras cosas, carne conservada, extractos de carne, harinas, tasajo, sebo y grasas, aceite de patas, conservas. Los establecimientos más grandes estaban situados en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, que reunían un capital de m\$N 31.200.000, con un promedio superior a 2 máquinas de vapor por empresa. Había saladeros, como el de Repetto, que empleaban a 400 obreros y que en 1894 faenaron 55.540 vacunos y 5.736 yeguarizos. El establecimiento San Javier, en Santa Fe, empleaba a 521 personas y faenó 94.031 vacunos. En Entre Ríos el saladero Santa Elena empleaba a 560 peones y capataces y contaba con 13 máquinas de vapor.⁴⁹

Las provincias de Mendoza y San Juan se destacaban por su industria vitivinícola que tenía un capital invertido de más de m\$N 23 millones, y cuyas fábricas ocupaban una superficie de 518 km². Dichas industrias produjeron 533.000 hectolitros de vino en 1894, elaborando 300.000 toneladas de uva. En la época de la vendimia, las bodegas empleaban en esas provincias a 14.200 peones y empleados, siendo el personal permanente de 3.000 individuos. Dado que el número de establecimientos era de 664, el promedio de personal por establecimiento en la época de la vendimia ascendía a 21,4.

La industria cervecera se localizó en la zona del litoral, especialmente en la Capital Federal y provincia de Buenos Aires. En dicha zona, la producción llegó a 15.000.000 de litros en 1894, cuyo valor ascendió a m\$N 4.270.000. Las dos firmas más importantes eran Bieckert (en la Capital) y Quilmes (en la provincia de Buenos Aires y fundada en 1889), que reunían el 65 % del capital invertido en el sector. Con un capital de m\$N 4.200.000, Quilmes S.A. produjo 7.630.500 litros en 1894, empleando a 400 personas; contaba con 25 máquinas de vapor con una fuerza motriz de 476 H.P. Bieckert, por su parte, empleaba a 150 personas quienes, utilizando 12 máquinas de vapor, elaboraron 4.300.000 litros en 1894.

El procesamiento del azúcar se realizaba fundamentalmente en Tucumán, ya que la producción de Salta y Jujuy era muy pequeña. El capital invertido en la región superaba los m\$N 46.000.000, siendo la superficie cultivada con caña de 31.715 hectáreas. En Tucumán los ingenios más importantes eran "La Esperanza", "El Paraíso", "La Florida", "La Concepción", "Lastenia", "San Vicente", "Cruz Alta", "La Trinidad", "San Pablo", "Mercedes", "Santa Ana". En Jujuy estaba instalado Ledesma y en Salta el ingenio "San Isidro". Durante la cosecha, los ingenios llegaban a ocupar a más de 16.000 personas. En 1894 se produjeron 64.751 toneladas de azúcar, correspondiéndole a los ingenios tucumanos el 93 % de la producción total. La producción de alcohol ascendió a 8.783.000 litros.⁵⁰

Resta destacar el avance registrado hacia 1895 en cuanto a la provisión de gas y luz eléctrica. Las fábricas de gas más importantes se instalaron en la Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires. En la Capital Federal, la Compañía Primitiva de Gas experimentó un desarrollo espectacular desde su origen en 1853. En 1895 su capital era de m\$N 4.000.000 mientras que en sus orígenes había sido de sólo m\$N 256.000. Tenía instalados 230 kilómetros de cañerías que abastecían a 15.000 casas y a 150.300 faroles de alumbrado particular. Las cuatro compañías de gas empleaban a 1.435 personas (un promedio de 360 por establecimiento), y reunían un capital de m\$N 24.000.000.⁵¹

⁴⁷ *Segundo Censo Nacional*, 1895, tomo III, pp. 270-271.

⁴⁸ Cf. E. Gallo, *La Pampa gringa*, pp. 246-251. Allí se cita al corresponsal de *The South American Journal*, quien escribía en 1891: "Siguiendo una evolución natural, las colonias pioneras como Esperanza comienzan a emerger como centros industriales. Treinta chimeneas son testigos, de otras tantas fábricas, molinos harineros, cervecerías... y *last but not least*, fundiciones. Esta última comenzada por un argentino, hijo de un colono, que sólo este año ha vendido más de 3.000 arados y segadoras".

⁴⁹ *Segundo Censo Nacional*, 1895, tomo III, pp. 321-324.

Las usinas eléctricas habían comenzado a desarrollarse a comienzos de la década del noventa. Con un capital de m\$N 3.780.000, en 1895 ya habían instalado 340 kilómetros de conductores. Como se verá más adelante, su progreso fue llamativo y respondió rápidamente a las necesidades del sector industrial. En 1904, el comentarista del censo municipal de Buenos Aires escribía:

"Porque debido a la instalación de grandes compañías particulares que ofrecen la fuerza motriz a precios equitativos, el empleo de ésta se ha extendido considerablemente, y se extenderá aun más".⁵²

Las industrias gráficas comenzaban a tener una importancia considerable, debido al desarrollo espectacular del periodismo y de la cultura en general:

"Entre las industrias que mayores progresos han alcanzado en la Capital de la República en los últimos tiempos poniéndose a la altura de las similares europeas más adelantadas, puede citarse, en primera línea, a la que explota todas las ramas relativas a las artes gráficas".⁵²

En 1895 se publicaban 143 periódicos en Buenos Aires, y 168 en el país. En 1890 había 148 en la Capital, siendo 47 de ellos semanales, 32 mensuales y 23 diarios. Once se publicaban en italiano, 9 en francés, 6 en inglés y 3 en alemán. "Los diarios se despliegan ; entran en una era nueva; engrandecen sus hojas; [. . .] sirven a la industria y al comercio".⁵⁴ En el país, las litografías, encuademaciones e imprentas empleaban en 1895 a 2.200 personas; sólo en la Biblioteca Nacional, el número de lectores subió de 6.953 en 1880 a 15.681 en 1898. El progreso de la educación y la proliferación de actividades culturales constituyeron una demanda sostenida para la industria gráfica:

"La publicación de libros de literatura, ciencia, derecho, historia y pedagogía en general, es igualmente asombrosa [...]. Los textos de los colegios y aun de las universidades se escriben en el país, siguiendo todos los adelantos que se notan en el viejo mundo o en los Estados Unidos".⁵⁵

La información disponible sobre la situación industrial en 1895 muestra que la mayor actividad se concentraba en la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. En esa región se localizaba el 83 % de los establecimientos que empleaban el 85 % del personal. Sin descuidar la importancia de las industrias tucumanas y cuyanas, parece razonable explicar dicho fenómeno por la existencia de ventajas comparativas. Dada la escasez de los recursos —un concepto a veces olvidado por muchos historiadores—, las zonas más prósperas

⁵⁰ Ibidem, pp. 340-349. El 31 de diciembre de 1892, *The Review of the River Plate*, p. 8, comentaba: "Whoever knows anything of the subject knows that the sugar cane cannot come to perfection in such climates as those of Tucuman and the Chaco. It requires a tropical climate such as that enjoyed by Cuba, Sandwich, Trinidad, Barbadoes, etc. Those who started this 'national industry' during a mad period of boom, very soon found this out; they found that on its own merits this industry could not be made to pay, and instead of throwing up the sponge like honest, plucky men, they must need approach a weak finance minister and get him to put a prohibitive duty of the foreign articles, for the benefit of a few and to the detriment of 3.000.000 of people —two-thirds Argentine and three-fourths poor".

⁵¹ Véase *Segundo Censo Nacional*, 1895, tomo III, p. 360 y *Anuario Pillado 1899*, Buenos Aires, Imprenta de *La Nación*, 1899, pp. 185-190.

⁵² *Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 1904, p. CXLIX.

⁵³ idem, p. CXLIV.

⁵⁴ Cf. F. Korn, *Buenos Aires 1895, una ciudad moderna*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1981, p. 112; y Ángel Menchaca, "El periodismo argentino", en *Baedeker de la República Argentina*, por Alberto B. Martínez, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1900, pp. 84-88.

⁵⁵ *Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 1909, p. 117.

fueron aquellas que contaban con tierras adecuadas, medios de comunicación, mano de obra, etc. Aunque parezca una afirmación trivial, debe destacarse que no todas las áreas ni todos los sectores podían expandirse a tasas similares. La escasez implica la necesidad de establecer prioridades.

Hacia fines de siglo ya se había iniciado el proceso de expansión del tamaño de muchas firmas industriales, tal cual queda reflejado por las cifras de 1895. Afirmar que la industria argentina se dedicaba a "un simple aprovechamiento de las materias primas fundamentales", con "características artesanales" es caer en una generalización que queda ampliamente refutada por la evidencia empírica disponible.⁵⁶ Desde el punto de vista económico, parece ser lo más razonable suponer que las industrias que podían desarrollarse con mayores ventajas comparativas eran aquellas dedicadas a procesar materias primas que se producían en el país. La caracterización de estas industrias como "simples" es un juicio valorativo contradictorio con el desarrollo tecnológico de industrias argentinas tales como la alimenticia (en varios ramos), la textil, la de la construcción, las artes gráficas, etc. Hacia fines de siglo, por otra parte, se iba consolidando el proceso de expansión del tamaño de las firmas industriales. Las industrias Bilz (1905), Bodegas Arizu (1908), Bodegas y Viñedos Tomba (1911), Cervecería Palermo (1897), Cervecería Río Segundo (1893), Compañía Azucarera Tucumana (1895), Compañía Anglo-Argentina de Electricidad (1906), Compañía Primitiva de Gas de Buenos Aires, La Martona (1900), La Vascongada (1908), Tamet, Bagley y Cía (1898), Rigolleau (1906), Compañía General de Fósforos (1888), Fábrica Argentina de Alpargatas, etc. (todas ellas citadas por Dorfman, pp. 306-7), no tenían "características artesanales".

Las industrias en el Centenario

El desarrollo industrial durante la primera década del siglo fue realmente sorprendente. Entre 1903 y 1908, por ejemplo, la inversión bruta fija en el sector industrial creció a una tasa del 16 % anual —a precios constantes de 1950—. La inversión privada en el total del país aumentó a un 23 % anual, aumentando más la de capitales nacionales (24,6 %) que la de extranjeros (21,1 %).⁵⁷ En la Capital Federal, entre 1895 y 1904 la fuerza motriz instalada (en H.P.) crece a un 9,6 % anual. Entre 1904 y 1910, el desarrollo de la energía eléctrica es aun más llamativo ya que aumenta a un 23,5 % anual, incluyendo la producción de las grandes usinas. Descontando la de éstas, la tasa de expansión se mantiene en un nivel alto, del 12,7 %. Entre 1910 y 1914 la tasa asciende aun más, al 26 % anual. Ya en 1910, la energía eléctrica, junto con el vapor, era la más utilizada. En la ciudad de Buenos Aires, la información respecto del aumento de tamaño de las industrias es concluyente: de un promedio de 8,4 empleados por establecimiento en 1895 se pasa a 11,5 empleados en 1910 (es decir, un aumento del 36 %). Otro indicador relevante es el del consumo de materias primas que, en términos reales, aumenta al 12 % anual entre 1887 y 1904.⁵⁸ Teniendo en cuenta el valor agregado el sector alimenticio del país se expande al 9,6 % anual entre 1903 y 1908; el textil al 6 % anual; el de la madera al 15,7 % ; el de las artes gráficas al 27,5 %; la industria química al 9 % ; el metalúrgico al 14,9 % anual. Entre 1909 y 1913, la inversión bruta fija en la industria crece al 8,2 % anual, mientras que la del sector agropecuario se expandió al 6,3 % en el mismo período. Dicha inversión cayó durante la depresión que tuvo lugar entre 1913 y 1917, donde el producto bruto industrial cayó un 17 % (reducción menor que la experimentada por la producción total de bienes y servicios).⁵⁹

⁵⁶ Cf. A. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, pp. 210-211.

⁵⁷ Cf. CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*, tomo V, "El desarrollo económico de la Argentina", México, Naciones Unidas, 1959.

⁵⁸ Para la ciudad de Buenos Aires, véanse los censos municipales de 1904 y 1910, y los nacionales de 1895 y 1914.

⁵⁹ Cf. C. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, p. 62.

⁶⁰ Cf. G. Di Telia y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, p. 97.

La industria manufacturera se expande al 7 % anual entre 1900-1913 (a costo de factores, precios de 1950), mientras que el producto bruto interno lo hizo al 6,4 %. El producto industrial se desarrolló, pues, a la tasa más alta entre los sectores económicos, superando al sector agropecuario en este sentido. La inversión en la industria manufacturera fue del 6,5 % del producto bruto entre 1910 y 1914, mientras que la de la agricultura fue del 4,4 %.⁶⁰ La participación de las industrias manufactureras respecto del producto bruto era creciente —del 16 % entre 1910 y 1914—, mientras que la del sector agropecuario era descendente. Si se incluye la industria de la construcción, dicha participación asciende al 24,5 %, mientras que la del sector agropecuario en su conjunto era del 25,3 %. En Estados Unidos, la participación de la industria manufacturera más la de la construcción era del 25,7 % del producto bruto en 1929.⁶¹ En un artículo titulado "Industrias", Eusebio García, uno de los especialistas argentinos en materia industrial, escribía en 1914:

"En el cuadro de los progresos que la República Argentina ha alcanzado en su primer centenario, destácase, con un rasgo de rapidísimo desarrollo, la industria nacional, especialmente la que transforma la materia prima del país".⁶²

Hope Gibson, presidente de la Cámara de Comercio Británico en la Argentina, escribía en 1910 en un mensaje al gobierno de su país:

"Les ruego presten mucha atención a lo que está pasando aquí en cuanto al desarrollo manufacturero. Ya sabemos lo rápido que se mueven las cosas en este país".⁶³

The South American Year Book también señalaba el progreso económico de la Argentina en sólo veinticinco años:

"Hace apenas un cuarto de siglo Argentina ocupaba una posición de relativa oscuridad y sus valiosos recursos naturales yacían dormidos. Luego de una serie de avances prodigiosos la República ha llegado a ubicarse entre las naciones más grandes del mundo mercantil, y está creciendo diariamente hacia una prominencia mayor y despertando nuevos intereses por todas partes".⁶⁴

En el prólogo del ya citado *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*, además de destacarse el hecho de ser la Argentina el sexto productor mundial de trigo y el segundo en el continente americano, y el segundo exportador mundial luego de los Estados Unidos, el primer productor mundial de lino y el primer exportador de maíz, con importaciones per cápita superiores a la mayoría de los países más desarrollados (superada sólo por Bélgica y Holanda), el primer abastecedor de carnes a Gran Bretaña, con inversiones extranjeras por 2.500 millones de pesos oro, se escribía:

"En el corto espacio de un cuarto de siglo, la República se ha elevado de una posición de relativa insignificancia a la categoría de potencia comercial de primer orden, de un modo casi inaudito en la historia de las naciones [...]. Desde hace muchos años hasta la

⁶¹ Villanueva, en su artículo ya citado, destaca este cambio de composición sectorial en la producción total (véase nota 3). Véase también Lucio Geller, "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable", en el *Trimestre Económico*, p. 764. Para Estados Unidos véase R. M. Robertson y G. Walton, *History of the American Economy*, p. 443. Una descripción de muchas de las grandes fábricas existentes hacia 1910 puede encontrarse en *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte: su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, pp. 432-524. Allí se menciona, entre otras, a la Cía. General de Fósforos, con 4.000 empleados, Cía. Cristalerías Rigolleau con 600 obreros, Cía. Introdutora de Buenos Aires con 600 empleados, S. A. La Primitiva con 700 operarios, Alpagatas con 1.200, etc. Puede consultarse también Albert B. Martínez et Maurice Lewaudoski, *L'Argentine au XXeme Siécle*, Paris, Librairie Armand Colin, 1909, especialmente el capítulo "Les Grandes Industries Argentines", pp. 244-264; y A. R. Cartavio, "Datos sobre algunas industrias argentinas" (n.p. 1918?), quien escribía en relación con la industria textil: "En cuanto a la calidad no tenemos nada que envidiar al extranjero [...]. Se observa una notable disminución en las importaciones, que han sido sustituidas por la fabricación nacional".

⁶² Diario *La Nación*, número aniversario del centenario de la Revolución de Mayo, 25 de mayo de 1910, p. 413.

⁶³ "I beg you to keep a watchful eye on what is going on in local manufacturing development. We know how quickly things move in this country", citado en *Buenos Aires Herald: Special Centenary Number* (August, 1916), p. 42.

época presente, ningún país en el mundo ha alcanzado un lugar tan prominente, en el sentido comercial e industrial, como la República Argentina."

El levantamiento del Tercer Censo Nacional de 1914 puso en evidencia la magnitud del desarrollo industrial del país. Reflejó además la existencia de un sector comercial y bancario de grandes proporciones. Según el censo, en 1913 había 48.779 establecimientos industriales en el país, que empleaban a 410.201 obreros.⁶⁵ El 50 % de ellos eran fábricas, que empleaban el 62 % de la mano de obra industrial, tenían el 89 % de la fuerza motriz instalada, reunían el 75 % de los capitales invertidos y producían el 81 % del total del sector industrial. El 83 % de los capitales de la industria (m\$N 1.788.000.000) estaba invertido en los rubros alimenticio, textil, construcción, metalurgia y empresas de servicios públicos, cuya producción ascendía al 79 % del total de la industria, empleando el 82 % de la mano de obra. Dentro del rubro alimenticio sobresalían los ingenios y refinerías de azúcar, las cervecerías, los frigoríficos, los molinos harineros, la industria lechera y las bodegas de vinos.

El 25 de mayo de 1910, en el número dedicado al centenario, *La Nación* (p. 308) comentaba: "Nuestros frigoríficos son empresas colosales, modelos del género y alguno, como el de La Plata, pasa por ser el más importante y perfecto del mundo". La incorporación de la tecnología más avanzada hacia fines de la década del setenta permitió a este sector competir en los mercados internacionales. En 1914, el censo registró la existencia de trece frigoríficos que reunían un capital de m\$N 92.990.000, y que tenían una capacidad instalada de 24.287 H.P. (1.868 H.P. por empresa). Nueve de ellos estaban instalados en la Provincia de Buenos Aires, dos en Santa Cruz (a orillas del Río Gallegos y en el Puerto San Julián) y los dos restantes en Capital Federal. Entre los más importantes estaban el River Plate Fresh Meat Co. (1882); Sansinena, La Negra (1883); Las Palmas Produce Co. (1892); La Plata Cold Storage Co. (1902); La Blanca Cold Storage Co. (1902); Smithfield & Argentine Meat Co. (1905); el Frigorífico Argentino (1905), y Armour (c. 1914). El tamaño promedio de ellos puede verse en la cifra de 1.130 empleados por establecimiento. La competitividad internacional de estas firmas queda probada por la expansión espectacular de las exportaciones de carnes congeladas. De un promedio de 600 toneladas anuales entre 1888-1892 se llegan a exportar 370.000 toneladas de carne bovina y 59.000 de carne ovina en 1914. La tasa de expansión de estas exportaciones fue del 28 % anual entre 1888 y 1914, del 21,3 % entre 1900 y 1914 y del 10,3 % entre 1905 y 1914. Las exportaciones de sus productos pasaron del 16 % del total de exportaciones de carnes en 1894 al 87 % en 1914.⁶⁶

Los molinos harineros también se destacaban por sus exportaciones. Teniendo en cuenta que hacia fines de la década del setenta la Argentina importaba harina, el avance fue espectacular. En 1913 había 408 molinos en el país que tenían un capital invertido de 38,3 millones de pesos oro y empleaban a 5.000 personas. La producción en toneladas de harina y los capitales invertidos (a moneda constante) se expanden al 5,7 % y al 7,5 % anual, respectivamente, entre 1895 y 1914. Dichos aumentos tienen lugar con una reducción del número absoluto de molinos, lo que significa un aumento del tamaño de éstos. En efecto, mientras que en 1895 tenían un promedio de 5,9 empleados por molino, en 1914 había ascendido a 12,2, es decir, más del doble. En 1913, la producción de los molinos fue de 910.868 toneladas, exportándose 124.649 toneladas (el comprador más importante era Brasil). La zona en la cual estaban instalados estaba comprendida por la Capital Federal, y provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba.⁶⁷

⁶⁴ *The South American Year Book*, The Louis Cassier Co. Ltd., 1915, p. 51.

⁶⁵ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII. En la página 107 se advierte que las cifras fueron afectadas por la crisis económica, desatada por los problemas europeos: "Puede admitirse, sin temor de exagerar, que el personal que, posteriormente a 1914, trabaja dentro de las fábricas en las industrias nacionales es el doble de la cifra mencionada".

⁶⁶ C.F. *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII, pp. 513-535. Resulta sorprendente la caracterización de Buenos Aires que hace Scobie llamándola una ciudad "comercial y burocrática", cuando ya las cifras de 1895 y 1914 reflejaban que era el centro industrial de mayor importancia en el país. Dicha denominación parecería restringir la Ciudad de Buenos Aires a la Plaza de Mayo y alrededores, olvidando lo que sucedía en materia industrial a orillas del Riachuelo. Véase James R. Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios 1870-1910*, Buenos Aires, Edic. Solar-Hachette, 1977, p. 321 y ss.

La producción de azúcar también experimentaba una gran expansión; aumenta de 277.600 toneladas en el trienio 1893/95 a 609.000 en 1911/1913. Los 42 ingenios censados empleaban a más de 14.000 personas en forma permanente, llegando a más de 40.000 durante la zafra. La fuerza motriz instalada era de 57.511 H.P. (un índice de 1.307 H.P. por ingenio).

Entre las industrias más importantes del ramo alimentario debe incluirse a los viñedos que reunían casi el doble del capital invertido en los frigoríficos. Las 4.317 bodegas empleaban a más de 16.000 personas. La industria lechera era importante, no sólo por el capital invertido (m\$ 100.785.390) sino también por el alto número de personal empleado: 28.600 personas. Formaban parte del rubro alimentario las refinerías de aceite, las fábricas de conservas, los molinos de yerba mate y las fábricas de alimentos en general (dulces, pastas, galletitas, bebidas, etc.). En 1913 y 1914, respectivamente, se instalaban en Buenos Aires las grandes fábricas de cigarrillos Nobleza y Massalin y Celasco. El rubro tabacos tenía un promedio de 78 empleados por establecimiento.

La producción textil incluía artículos como calzado, camisas y corbatas, pieles, corsés, lencería, ropa blanca, sombreros, etc. La industria del calzado estaba particularmente desarrollada, empleando sus 231 establecimientos a más de 12.000 personas (52 por establecimiento). La actividad textil, sin embargo, no tenía una gran capacidad en cuanto a fuerza motriz, salvo la ya mencionada industria del calzado y las grandes fábricas como Alpargatas.

El sector metalúrgico estaba compuesto básicamente por talleres, fundiciones y construcción de maquinarias. Ya hacia 1907:

"funcionaban en la Capital Federal más de 100 establecimientos, que daban ocupación a 15.000 obreros y consumían mensualmente cerca de 3.000 toneladas de hierro, 1.700 de carbón, 130 de bronce y 25 de acero. Las principales eran O. Schnaith y Cía., Rezzónico, Ottonello y Cía., P. Vasena e hijos (luego los dos últimos constituyeron TAMET), La Acero Platense, P. Merlini, Gibelli y Cía., Talleres La Unión, D. Nocetti y Cía., S. y J. Zamboni, La Cantábrica".⁶⁸

La industria química estaba compuesta por 567 establecimientos (555 de los cuales eran manufactureros y 122 extractivos) que empleaban a 10.000 personas. Se destacaba la producción de jabón, velas, ceras, glicerinas, fósforos, pinturas y barnices, envases de vidrio, ácidos y sales industriales, sulfuro de carbono, etc. Las cuatro fábricas de fósforos ubicadas en la Capital Federal empleaban a 578 personas, es decir, un promedio de 145 por establecimiento. En la provincia de Buenos Aires, donde el sector químico estaba más desarrollado, las fábricas de fósforos tenían un promedio de 240 empleados por establecimiento; las 3 fábricas de envases empleaban a 1.322 personas. La fabricación de ácidos minerales permitió la utilización de azufre proveniente de San Juan, que antes debía importarse. En cuanto al rubro petrolero, ya estaban instaladas en 1907 firmas como Astra, Shell y Esso, aunque su mayor desarrollo comenzó a mediados de la segunda década de este siglo.⁶⁹

Las fábricas dedicadas a la provisión de energía eléctrica y gas (305) empleaban a casi 10.000 personas y tenían un capital invertido muy elevado. Como ya fue mencionado, el desarrollo de la energía eléctrica fue muy rápido, incorporando la más moderna tecnología.

El desarrollo industrial entre 1895 y 1914 fue, pues, espectacular. Entre ambas fechas, el número de establecimientos industriales se duplica, la fuerza motriz instalada aumenta al 13,6 % anual, el personal empleado en la industria se incrementa al 4,6 % anual,

⁶⁷ Ibidem, pp. 497-510.

⁶⁸ A. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, p. 305.

⁶⁹ Cf. *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII. En 1973, si bien con una inversión de capital mucho mayor, el sector químico empleaba 15.000 personas. (J. Hirsch, "Aspectos de la industria química argentina." *Industria y Química*, 1973, N° 218, p. 13.)

lo cual, comparado con la tasa de aumento del número de industrias (3,8 %), implica un notable aumento del tamaño promedio de fábricas. El capital invertido, en pesos oro, aumenta al 12 % anual. La población urbana crece al 5,5 % entre 1895 y 1914 (pasando del 42 % sobre el total al 58 %), mientras la rural lo hace sólo al 2 %. El personal empleado en las industrias ascendió en 1914 al 39 % de la población total ocupada. Este progreso llevó al comentarista del censo a escribir:

"El Tercer Censo Nacional pone de manifiesto que, en el período de veinte años transcurridos desde el anterior Censo de 1895, la República ha entrado con éxito a desarrollar sus industrias extractivas y manufactureras, principalmente, y que varias de ellas tienen ahora un puesto de primera fila en la formación de la riqueza pública.

El crecimiento de las industrias ha sido verdaderamente sorprendente, tomando en cuenta la población que ha tenido el país, ya por la variedad de los productos, o ya por el personal empleado, debiendo ser computadas, hoy, como un factor de primera importancia en la vida económica nacional".⁷⁰

Más adelante García continuaba exponiendo el avance espectacular de la industria en un período tan corto dirigiéndose, en forma casi profética, a los "indiferentes" que no lo percibían de esa manera:

"Las cifras que arroja este Tercer Censo Nacional, levantado en lo más fuerte de la crisis que aún soportamos, demostrará hasta a los indiferentes, y aun a aquellos que han negado importancia a las industrias nacionales, concediéndola apenas a las extractivas, [...] que ya tenemos industria transformadora, manufacturera y fabril, y que es poderosa palanca para la formación de la riqueza pública".⁷¹

Como ya fue destacado en páginas anteriores, los rubros más desarrollados eran aquellos que procesaban materias primas que el país producía a precios competitivos. En el comentario al Censo Municipal de Buenos Aires de 1904 se escribía: "No hay motivo para sorprenderse si las industrias que están llamadas a un porvenir inmediato son precisamente las que tienen por fin la transformación de la materia prima que el país produce en más abundancia". Debe tenerse en cuenta, además, que este hecho no significa que otras ramas estaban subdesarrolladas, sino que habían tenido una expansión menor.

El progreso industrial, que incorporó nuevos capitales en forma sostenida, redundó en una notable mejoría del nivel de vida. Entre 1882 y hacia fines de siglo, los salarios reales de obreros (sobre la base de los cálculos de Cortés Conde, tomados de los archivos de la firma Bagley) se mantuvieron relativamente estables. Entre 1896 y 1912, la tasa de aumento fue del 3,2 % anual. El progreso salarial estuvo acompañado, hacia fines de siglo, por una reducción en la jornada de trabajo:

"Este mejoramiento en la situación de la clase obrera se ha producido, no sólo en la remuneración, sino también en el menor número de horas de trabajo que hoy tiene con relación a 1887. Hoy no pasa de 8 horas en ningún establecimiento, mientras que en 1887 era común que fuese de 9 y 10".⁷²

Uno de los aspectos menos destacados por la historiografía sobre la evolución industrial es el referido a la sustitución de importaciones.⁷³ Hacia 1914 se había producido un proceso espontáneo que, de acuerdo con las distintas ventajas comparativas, permitió la producción local de bienes que previamente debían importarse. De acuerdo con la proporción del consumo interno total (producido más importado) abastecido por industrias locales, los rubros en los que se produjo una mayor sustitución fueron el alimentario, el textil, la construcción y el de muebles y rodados. En 1914, la industria nacional abastecía el 71,3 % del consumo de bienes industriales. El grado de sustitución de importaciones por rubro puede visualizarse a continuación, donde

⁷⁰ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII, pp. 3-4.

⁷¹ *Ibidem*, p. 19.

⁷² Cf. Roberto Cortés Conde, *El progreso argentino*, pp. 191-274, y *Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 1904, p. CLII. Según A. Bunge los salarios nominales eran en 1913, utilizando números índices, superiores a los de Francia en 1908, a los de Inglaterra en 1904 y a los de Alemania en 1909-1914. A. Bunge, *Riqueza y renta de la República Argentina*. Buenos Aires, 1917, p. 260. Las tasas de mortalidad en la Argentina eran de las más bajas del mundo. Hacia fines de la década del veinte, sólo Holanda tenía una mortalidad infantil menor que la Argentina. Véase A. Bunge, *Una nueva Argentina*, Buenos Aires, Edit. Kraft, 1940, p. 91.

se indica el porcentaje del consumo interno de bienes industriales de cada sector:⁷⁴

Alimentación	90,6 %
Vestido y tocador	87,9 %
Construcciones	79,9 %
Muebles, rodados y anexos.....	70,2 %
Artísticas y de ornato.....	63 %
Metalurgia y anexos	33,2 %
Productos químicos	37,9 %
Artes gráficas.....	86,4 %
Fibras, hilos y tejidos.....	22,6 %
Varias industrias	59,1 %

La evidencia empírica respecto del proceso natural de sustitución de importaciones ya iniciado en el país hacia 1914 refuta la hipótesis sostenida por la mayoría de los historiadores modernos, como Ferrer, según la cual "la primera fase del proceso de sustitución de importaciones [tuvo lugar] entre 1930 y fines de la década de 1940".⁷⁵

1914-1936: continúa el progreso industrial

La recesión europea y el estallido de la guerra mundial en 1914 afectaron la economía argentina. El producto bruto se reduce casi en un 20 % entre 1913 y 1917; el impacto sobre la industria manufacturera fue algo menor, ya que su producto cayó un 16,9 %. La disminución más severa la sufrió el sector de la construcción, que se encontró con la paralización de obras de infraestructura (ferrocarriles, por ejemplo) que significó una caída en su producción del 82 %. Como señala Díaz Alejandro, el impacto de esta crisis fue mayor que el producido por la Gran Depresión. La magnitud de la crisis 1913-1917 se ve reflejada claramente en la evolución del producto manufacturero entre 1913-1929 y 1917-1929. Mientras que si se considera el primer período la industria se expande al 4,6 % anual, entre 1917 y 1929 lo hace al 7,8 %. Puede concluirse, pues, que luego de la recesión durante la primera guerra el progreso industrial retoma altas tasas de crecimiento, superiores a las del producto bruto y del sector rural.⁷⁶ Entre 1914 y 1930, el valor agregado por la industria manufacturera, en proporción al producto bruto, ascendió del 15,6 % al 19,1 %. En 1936 la industria mantenía una participación similar (20,4 %). La inversión bruta fija en la industria, luego de aumentar al 8,8 % entre 1900-1913, cayó abruptamente llegando a ser inferior (entre 1915 y 1919) a la de 1900. Entre 1922 y 1929, sin embargo, aumentó al 14 % anual. El consumo de electricidad se incrementó de 114,2 millones de KWh anuales entre 1921-1925 a 356,6 millones entre 1927-1930, 77 Las altas tasas de desarrollo que tuvieron lugar luego de la crisis 1913-1917 no parecen sustentar la hipótesis de "la gran demora", sostenida por Di Tella y Zymelman.

⁷³ Una excepción es, por ejemplo, E. Gallo. Véase su artículo ya citado "Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)".

⁷⁴ *Tercer Censo Nacional*, 1914, tomo VII, pp. 68-72.

⁷⁵ A. Ferrer, *La economía argentina*, p. 199. Dorfman (*Historia de la industria argentina*, p. 310) cita la información censal pero, luego de descontar la producción industrial exportada, concluye que las industrias en 1913 "conservaban el carácter 'elemental y primario' ya observado en 1895". Su afirmación carece totalmente de fundamento empírico: en el mismo censo se comenta respecto de los porcentajes de sustitución: "Este porcentaje no se altera sensiblemente, con relación al consumo interno, si se deduce de la producción industrial el valor de los productos exportados" (p. 68). Por otra parte, si los porcentajes llegaran a alterarse de la forma calculada por Dorfman, sería un claro indicador de que las industrias "elementales y primarias" estaban en condiciones de colocar sus productos competitivamente en los mercados externos.

Entre las actividades industriales de mayor desarrollo en este período se encuentran la industria textil, la alimentaria, la metalúrgica y la química. Entre 1910-1914 y 1925-1929, la producción industrial de estos sectores aumentó, en términos reales, 141 %, 91 %, 298 % y 99 % respectivamente.⁷⁶

La información del Censo Industrial de 1935 refleja el avance de estos rubros. En 1935 existían en el país 43.207 establecimientos industriales que empleaban a 544.000 personas. El valor de la producción ascendió a más de m\$N 3.200 millones; la fuerza motriz instalada era de 2.827.068 H.P. 79 En relación con 1914, el número de establecimientos aumenta un 10,3 %; considerando el cambio en el número de personal empleado (42 %) se puede concluir que continuó el aumento del tamaño promedio de las firmas. El aspecto más destacable es, sin embargo, el aumento de la fuerza motriz (H.P.), que se expande al 10,7 % anual (sin incluir las usinas de electricidad).

La industria textil empleaba a 77.683 obreros y, reuniendo casi el 8 % del capital invertido total, producía el 16 % del valor total de la producción industrial. El desarrollo de esta actividad, que había de continuar durante la década del treinta, fue uno de los más importantes. El sector producía hilados, tejidos, ropa y vestidos en general, calzado, etcétera.

Dentro del rubro metalúrgico, que contaba con 8.791 establecimientos y más de 85.000 obreros empleados, se destacaban las fundiciones de hierro y acero, la fabricación de artículos de hojalata, zinc, cobre y bronce, la de máquinas y motores, construcción de carrocerías y armado de automóviles y camiones, talleres ferroviarios, astilleros y talleres navales. Este rubro empleaba más del 17 % de la mano de obra industrial.

La industria química, como ya fue señalado, recibe un fuerte impulso hacia fines de la década, del veinte. Se instalan en el país grandes laboratorios como Schering (1926), Bayer (1928) y Par-ke Davis (1926). El rubro de perfumería incorpora firmas como Atkinson (1927) y Colgate-Palmolive (1927). Los 931 establecimientos del sector empleaban a más de 15.000 personas y el valor de los productos elaborados superaba los m\$N 130.000.000. Durante la década del treinta se sumaron firmas como Cía. Química y Rhodia (1932), Duperial y Ducilo (1935) y Atanor (1938). Las refinerías extrajeron petróleo a una tasa del 18 % anual, entre 1920 y 1930, ya que la producción pasó de 262,5 miles de metros cúbicos en 1920 a 1.431.000 m³ en 1930. Entre 1920 y 1935, el sector público aumentó la producción al 10 % anual, mientras el privado lo hizo al 27 %. También aumentó durante la década del veinte la producción de derivados (nafta, gas oil, fuel oil, etc.).

El proceso de expansión del tamaño de las fábricas continuó en todos los sectores industriales. El mayor promedio de obreros ocupados por establecimiento con fuerza motriz en 1935 era el de los rubros textil (37), papelería (37), petróleo, carbón y derivados (87), caucho (61), construcción (45), yacimientos, canteras y minas (114). La industria metalúrgica tenía un grado de concentración similar al de la alimentaria. En toda la industria del país, 1.707 establecimientos (4 % del total) empleaban a 246.000 obreros (lo que da un promedio de 144 por empresa) y producían el 74 % del valor total de la producción industrial.

En el rubro alimentario el 74 % de la producción se realizaba en 301 grandes firmas, que empleaban a 54.500 obreros (un promedio de 181 obreros por establecimiento). En el textil, el 53 % del valor producido se debía a la existencia de 104 empresas que empleaban a 37.753 obreros (363 de promedio). El rubro de petróleo y carbón producía el 95 % de la producción total con 3.500 obreros, que teniendo en cuenta el número de establecimientos significa un promedio de 233 obreros por cada uno. La industria metalúrgica producía, con el 7 % de los

⁷⁶ Cf. C. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, pp. 61-64.

⁷⁷ Las cifras de producto e inversión son las de CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina*, y son a precios constantes de 1950. El consumo de electricidad está tomado de J. Villanueva, "El origen de la industrialización argentina", p. 461.

⁷⁸ Cf. G. Di Telia y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, p. 94.

⁷⁹ *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, 1938.

establecimientos del sector, casi el 50 % del valor total del rubro, empleando a 30.000 obreros.⁸⁰ Es decir que, dentro de cada sector, existían establecimientos de gran tamaño, responsables de la mayor parte de la producción industrial y que empleaban un porcentaje alto de mano de obra. Difícilmente pueda atribuirse a la Gran Depresión la existencia de fábricas del tamaño mencionado. En efecto, el 85 % de los obreros industriales en 1935 trabajaban en empresas fundadas *antes* de 1931, y el 90 % de la producción industrial estaba generado por establecimientos de antigüedad similar.⁸¹

El Censo Industrial de 1935 refleja que la industria argentina continuó expandiéndose a partir de 1914. Luego de la crisis 1913-1917 y de la Gran Depresión, no es que se haya iniciado el proceso de industrialización, sino que el sector retomó las altas tasas de expansión que tuvo a partir de la década del ochenta. Si bien durante la década del treinta continúa un proceso de expansión (aunque a una tasa menor), ello no significa que a partir de 1930 comience el desarrollo industrial. Los rubros químico, metalúrgico y textil ya habían comenzado a desarrollarse vigorosamente durante la década del veinte.

En 1937, el *Journal of Political Economy* incluía la siguiente información:

SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN ALGUNOS PAÍSES LATINOAMERICANOS ALREDEDOR DE 1933

País	Población total	Personal empleado en la industria	Monto bruto de productos manufacturados en millones de u\$s	Per cápita
Argentina	12.015.000	389.066	845	70,3
Brasil	41.478.000	510.000	540	13,0
Chile	4.287.000	225.820	120	28,0
Perú	5.500.000	18.666	33	6,0
México	16.552.000	305.422	233	14,1

Fuente: George Wythe, *The Journal of Political Economy*, abril de 1937, p. 213.

La producción de la industria argentina ya era en 1933 la mayor de América del Sur y superior a la suma del producto industrial de Brasil y México. El desarrollo industrial que se había producido en el país durante las décadas anteriores a 1930 no puede, pues, soslayarse. La evidencia empírica disponible es ilustrativa del *ritmo de crecimiento* alcanzado por las industrias manufactureras. Luego de la crisis durante la primera guerra mundial, la industria retomó su ritmo de desarrollo anterior. La Gran Depresión no marca pues el inicio del proceso de industrialización. Éste ya había transitado un período de altas tasas de crecimiento, caracterizado por un avance considerable en el proceso de sustitución de importaciones (especialmente en las ramas que procesaban materias primas producidas en el país) y por un aumento constante del tamaño de las empresas.

⁸⁰ Ibidem, p. 129.

⁸¹ Los datos respecto del tamaño de las empresas están calculados sobre la base del *Censo Industrial de 1935*, p. 32. Para la antigüedad de los establecimientos véase p. 129.

ANEXO ESTADÍSTICO I
SITUACIÓN INDUSTRIAL DEL PAÍS

	1895	1914	1935	1914/1895 (Tasa anual de variación %)	1935/1914
Nº establecimientos	24.114	48.779	40.613	3,8	— 0,9
Personal empleado	145.650	410.201	526.495	5,6	1,2
Fuerza motriz (H.P.)	59.124	678.757	2.101.352	13,7	5,5
Capital invertido	94,9 ^a	786,5 ^a	—	11,8	—
Población total (miles)	3.956	7.885	13.148	3,7	2,5

^a Millones de pesos oro.

Fuente: Elaborado sobre la base de Censos Nacionales.

ANEXO ESTADÍSTICO II
SITUACIÓN INDUSTRIAL EN LA CAPITAL FEDERAL

	1887	1895	1904	1914	1935	1895 1887	1904 1895	1914 1904	1935 1914
						(en % anual)			
Nº establecimientos	6.128	8.439	8.877	10.275	13.440	4,1	0,6	1,5	1,3
Personal empleado	42.321	70.469	n. d.	149.289	244.231	6,6	—	4,0 ^a	2,4
Fuerza motriz (H.P.)	6.277	11.074	19.858	178.493	258.039	7,4	6,7	24,6	1,8
Población de la ciudad de Bs. Aires (miles)	404,2	663,8	n. d.	1.575,8	2.487	6,4	—	4,7 ^a	2,2

^a 1914/1895.

Fuente: Elaborado sobre la base de los Censos Municipales.

ANEXO ESTADÍSTICO III

Período	Producto bruto interno	Producto manufacturero	Inversión bruta fija en la industria
1905-1900	8,8	8,4	11,3
1910-1905	5,8	8,4	9,0
1915-1910	0,1	— 2,5	— 17,8
1920-1915	3,3	5,6	11,0
1925-1920	5,7	9,3	14,1
1930-1925	3,0	3,9	4,0
1935-1930	1,8	1,9	— 6,6
1940-1935	2,7	4,1	2,3

Fuente: Elaborado sobre la base de las cifras de CEPAL, expresadas en millones de pesos de 1950.

ANEXO ESTADÍSTICO IV

EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE ENERGÍA ELÉCTRICA INDUSTRIAL EN BUENOS AIRES Y SUBURBIOS (Millones de KWh/año)

Período	Promedio anual
1910-1919	38,5
1921-1925	114,2
1927-1930	356,6
1931-1935	612,0
1936-1939	942,5

Fuente: J. Villanueva, "El Origen de la Industrialización Argentina", *Desarrollo Económico*, N° 47, octubre-diciembre de 1972.

